

RAFAEL NIETO, ENTRE EL NACIONALISMO Y LA REVOLUCIÓN. UN PROTAGONISTA Y OBSERVADOR ATENTO DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

Luz Ma. Uthhoff López

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Como sabemos, durante el proceso revolucionario iniciado en 1910, la elite política dominante fue desplazada y su lugar ocupado por una diversidad de actores. Los nuevos líderes eran mucho más jóvenes y provenían de zonas rurales, principalmente del norte, su extracción en muchos casos era la clase media. Particularmente fue durante el gobierno de Carranza cuando hubo una renovación generacional de la dirigencia política, pues la mayor parte de los cuadros que se incorporaron a este gobierno no habían ocupado cargos anteriores.¹

Entre estos nuevos protagonistas estaba Rafael Nieto, quien nació en Cerritos, San Luis Potosí en 1883. Durante el gobierno de Madero fue electo diputado por su estado natal en la XXVI Legislatura, después se incorporó al movimiento constitucionalista como subsecretario de Hacienda y continuó ocupando este cargo en el gobierno constitucional de Carranza. En 1921 fue gobernador de San Luis Potosí y en 1923 viajó a Suecia como representante diplomático. También lo fue en Italia y Suiza, donde murió en 1926.

Pero Nieto no sólo fue un destacado protagonista de la Revolución, sino un observador atento de los sucesos internacionales del momento, por lo que tuvo la perspectiva de ubicar el proceso revolucionario mexicano en el contexto mundial.

¹ Camp, *Reclutamiento*, 1996, p.162.

En otros trabajos hemos analizado el papel de Nieto al frente de la política hacendaria de la Revolución,² nuestro propósito en esta ocasión es ver cómo va cambiando su visión de la Revolución a la luz de los vertiginosos acontecimientos nacionales e internacionales.

Su origen y formación

A diferencia de otros políticos,³ Rafael Nieto no siguió la trayectoria de formación típica de esos años, no estudió en la Escuela Nacional Preparatoria ni en la Escuela Nacional de Jurisprudencia;⁴ tampoco su influencia ideológica más importante fue el liberalismo o el positivismo.⁵ Como muchos de los hombres designados por Carranza,⁶ Nieto se hizo a sí mismo; como lo define Silva Herzog, fue un “economista y sociólogo autodidacta” y “un radical en quien la influencia marxista se advierte fácilmente”.⁷

Si bien no tuvo estudios formales más allá de la primera escuela, Nieto tuvo la fortuna de tener tres destacados maestros: primero Ángel Silva, después el poeta, periodista y abogado José Manuel Othón,⁸ quien al ocupar el cargo de titular del juzgado Mixto de la Primera Instancia de Cerritos se preocupó por motivar su pasión por la literatura. Por último Rosalío Bustamante,⁹ quien fue su profesor en teneuría

² Véase Uhthoff, *Finanzas*, 1998.

³ Sobre el papel de los intelectuales durante la Revolución se ha escrito mucho, unas interpretaciones tienden a atenuar y otras a acentuar su papel. Al respecto véase Camp, Hale y Vázquez, *Intelectuales*, 1991; Camp, *Intelectuales*, 1988; Rutherford, *Sociedad*, 1978 y Knight, “Intelectuales”, 1987.

⁴ Quintanilla, “Formación”, 1991 y Schmidt, “Intelectuales”, 1987.

⁵ Sobre la influencia de estas corrientes véase Hale, *Transformación*, 1991 y Córdova, *Ideología*, 1973.

⁶ Camp señala que el cambio generacional de la dirigencia carrancista fue también un fenómeno social, porque muchos de los designados por Carranza eran hombres que se habían hecho a sí mismos, sin experiencia política previa y sin educación universitaria (*Reclutamiento*, 1996, p. 115).

⁷ Silva Herzog, *Pensamiento*, 1974, pp. 517-527.

⁸ José Manuel Othón (1858-1906) nació en San Luis Potosí; estudió en el Instituto Científico Literario, obteniendo el título de abogado.

⁹ Rosalío Bustamante (1881-1963) nació en San Luis Potosí y estudió en el Instituto Científico Literario.

de libros durante su estancia en la capital del estado y quien influyó en su actitud opositora al régimen porfirista y su posterior tendencia socialista. Bustamante era un miembro importante del Club Liberal Ponciano Arriaga y participó en la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Así, si Nieto no fue un militante activo de la oposición precursora en su estado natal, sí estuvo al tanto de ella e indirectamente se relacionó por medio de Rosalío Bustamante.

Nieto trabajaba en su tienda en Cerritos cuando contagiado por la efervescencia política que se vivía a finales del porfiriato,¹⁰ decidió participar en el cargo de síndico municipal y después en el de regidor del Ayuntamiento de Cerritos. Cuando se inició el movimiento maderista ya era un personaje conocido en su población natal, por lo que al darse la convocatoria a la xxvi Legislatura, no dudó en lanzarse a la lucha por la diputación federal. El momento para un actor como Nieto era irreplicable, pues las posibilidades de ocupar un cargo en la rígida estructura política del porfiriato eran imposibles. Nieto participaría en uno de los Congresos más democráticos, y a pesar de lanzarse en forma independiente y de no pertenecer a ningún grupo político del estado, logró ser electo:

Sabe probablemente el señor Sarabia, porque él y yo hicimos nuestra campaña democrática al mismo tiempo y en el mismo estado, que fui a los comicios luchando como candidato independiente, en contra de una candidatura oficiosa.¹¹

Ciertamente Nieto no estaba ligado hasta ese momento a ningún partido político, aunque sí pertenecía a la clase media en ascenso que luchaba por más espacios de participación política.

¹⁰ Al iniciar el siglo, en San Luis Potosí se formaron una serie de organizaciones políticas, junto con el Club Liberal Ponciano Arriaga. Para 1909 se fundó el Club Reyista Potosino, el Club Democrático Potosino y la Fundación del Centro Antirreeleccionista, integrado por Rafael Cepeda, Pedro Antonio de los Santos, Ramón López Velarde, Carlos Siller y Siller, entre otros.

¹¹ Parte de un discurso pronunciado por Rafael Nieto en la Cámara de Diputados (Arenas, *Historia*, 1961, t. 2, pp. 37-38).

¿Hacia la revolución socialista?

Su estancia en la xxvi Legislatura le permitió conocer a Luis Cabrera, con quien entablaría un vínculo muy importante para su futura carrera política, pues este personaje lo recomendó con Carranza para ocupar la subsecretaría de Hacienda. Asimismo, la experiencia parlamentaria lo acercó a los diferentes problemas que enfrentaba el país. En esta Legislatura se había discutido en un ambiente de libertad la situación económica, social y política de entonces.

En un artículo publicado en septiembre de 1914, poco antes de que fuera nombrado encargado de Hacienda, Nieto señalaba dos causas fundamentales de “nuestra desastrosa situación económica”.¹² La primera, la carencia casi absoluta de fondos en el extranjero, que impide saldar el enorme desequilibrio de la balanza comercial. La emisión inmoderada de billetes y papel moneda sin la debida garantía, la segunda. Para él la primera causa tuvo su origen en el fracaso de la reforma monetaria de 1905. Esta reforma, afirmaba Nieto, “calcada servilmente en la legislación argentina¹³ sin tener en cuenta nuestras especialísimas condiciones, no tuvo nunca un basamento sólido y estable: se apoya en la posibilidad de que no llegara a faltarnos la corriente inmigratoria de capital extranjero, con la esperanza de ocurrir al crédito cuando aquella corriente se paralizara”. Así, para Nieto las finanzas porfiristas dependían básicamente del exterior, y al cesar la inmigración de capital y el crédito del exterior, vino el desastroso derrumbamiento de la reforma monetaria.

Después de este artículo especializado, Nieto escribió en marzo de 1916: “Nuestras finanzas y la revolución”,¹⁴ donde destacaba el papel del factor económico en las revoluciones: “Es ya una verdad perfectamente reconocida, que el factor económico es el más importante y decisivo en las revoluciones y en las evoluciones de los pueblos”.

¹² La mayor parte de los artículos de Rafael Nieto de estos años se recopilaron en el texto, *Más*, 1922, pp. 207-209. Recientemente se han realizado otras antologías: Enriquez, *Rafael*, 1992 y Valencia, *Más*, 1998.

¹³ En los argumentos esgrimidos por Nieto hay una clara influencia de las ideas de Francisco Barrera Lavalle, quien fue un crítico de la reforma monetaria de 1905. Véase al respecto Barrera, *Cuestión*, 1914.

¹⁴ Nieto. *Más*, 1922, pp.197-201.

De acuerdo con *El Capital* de Carlos Marx, Nieto señalaba:

Se ha venido comprendiendo que la vida, las ideas, las instituciones y el desarrollo de los pueblos, están en relación directa con sus medios de producción de riqueza y con la forma de su distribución, y que el factor económico no sólo determina la división de clases y las formas de Gobierno, sino que hacen aún variar las nociones del bien y el mal en las sociedades.

Para él las luchas más importantes se libraban en el terreno económico y no en el político, pues las luchas económicas son las que verdaderamente conquistan cambios decisivos en la sociedad y modifican la producción y distribución de la riqueza.¹⁵ Y precisamente Nieto estaba ahí, en el puesto donde se tomaban las decisiones sobre política económica más cruciales. Por ello, el cargo en Hacienda que le ofreció Carranza a fines de 1914 era tan fundamental para Nieto.

El encargado de Hacienda no estaba convencido de las bondades de la libre empresa y la propiedad privada, porque de acuerdo con las leyes económicas, la sociedad capitalista debería desaparecer.

...dado el malestar creciente que experimentan las clases asalariadas de todo el mundo civilizado, y los síntomas cada vez más vigorosos de protesta, es lógico suponer que el criterio moral sobre cuestiones económicas, sufra un cambio radical en los próximos años.¹⁶

Y concluía: “La propiedad privada de la tierra ¿no será universalmente considerada dentro de poco, como eminentemente inmoral?”

La Revolución mexicana para nuestro personaje, formaba parte del proceso mundial de cambio hacia el socialismo:

La revolución mexicana no ha sido más que una de las vigorosas manifestaciones del malestar económico que experimenta el mundo entero. El Gobierno constitucionalista comienza ahora a transformar la detestable organización económica legada por los pasa-

¹⁵ Nieto, *Más*, 1992, p.199.

¹⁶ Nieto, *Más*. v. 200.

dos gobiernos. Los indicios son de que los nuevos arreglos económicos irán más lejos de donde han ido los movimientos evolutivos reformistas, de otros países. Que así sea para justificación y prestigio de la revolución mexicana.¹⁷

Al comenzar el año de 1916, Nieto tenía una visión optimista del futuro de la Revolución, pero también advertía un problema: la falta de claridad en los propósitos:

Como todos los movimientos de masas, la Revolución Mexicana no tuvo en sus principios ideales sociales concretos y definidos. Estos han venido fundiéndose en una concreción cada vez más clara, a la medida que la menor intensidad de la lucha lo ha permitido a los intelectuales del movimiento revolucionario, desentrañar los hondos problemas sociales de la informa nebulosa del sufrimiento popular.¹⁸

Para Nieto la clase obrera, “aletargada en las pasadas décadas”, ha comenzado un movimiento vigoroso, aunque impreciso y vago en sus tendencias socialistas y sindicalistas. Y los proyectos de reforma social “más o menos irreflexivos, y más o menos radicales”, tampoco tienen un rumbo claro a seguir, porque

...el verdadero movimiento internacional socialista es casi ignorado entre nosotros. No digamos entre los conductores inmediatos de la clase obrera, comúnmente mal preparados de bagaje técnico e información necesaria, pero ni aun entre nuestros intelectuales, se conoce con precisión lo que es y lo que significa ese movimiento de creciente importancia mundial.¹⁹

Por ello se dio a la tarea de traducir del inglés *Socialismo: ¿promesa o amenaza?* Esta obra la publicó la Secretaría de Hacienda en marzo de 1916; en ella se presentaba una polémica sobre el socialismo entre un conservador y un progresista. Lo interesante de este texto, opinaba Nieto, era que aun cuando sus autores no estaban

¹⁷ Nieto, *Más*, p. 201.

¹⁸ Hillquit y Ryan, *Socialismo*, 1915, p. V.

¹⁹ Hillquit y Ryan, *Socialismo*, 1915, p. V.

de acuerdo con el cambio al socialismo, sí coincidían en la crítica al sistema capitalista y en un urgente remedio a los graves males sociales.

¿Revolución o Reforma?

Para 1917 relevantes acontecimientos cambiarían su percepción de la Revolución mexicana. Por un lado, en Europa continuaba la primera Guerra Mundial; por otro, en México, al comenzar el año se promulgó la nueva Constitución. Ello llevó a Nieto a reflexionar sobre las diferentes clases de nacionalismo y sobre la relación entre nacionalismo y revolución:

En México, la opinión viene ofreciendo vigorosas manifestaciones de nacionalismo, influenciadas [*sic*], en gran parte sin duda, por la conflagración europea, y en otra gran parte por las agresiones diplomáticas a que la revolución ha dado pretexto, así como la inmovible y resuelta actitud del Primer Jefe siempre que algún peligro ha amenazado al sentimiento mexicano de nacionalidad.²⁰

Para él existían malos y buenos nacionalismos. Dentro del primer caso, el nacionalismo egoísta y agresivo de los países beligerantes europeos; dentro del otro, el que busca defenderse contra el imperialismo capitalista. Este último era el que México presentaba frente al imperialismo norteamericano. En varios de sus artículos se dedicó a analizar el creciente poder económico de los Estados Unidos y su constante expansión hacia América Latina.²¹

No obstante, advertía que después de la guerra renacería el movimiento internacionalista del proletariado:

El asalariado de cualquier país sentirá que sus intereses se encuentran vinculados a los intereses de su clase, sin importarle la nacionalidad de los que le ayudan a levantar su nivel moral y material.²²

²⁰ *El Universal*, 23 enero 1917.

²¹ Nieto, *Imperio*, 1926.

²² *El Universal*, 23 enero 1917.

¿Cómo entonces conciliaba Nieto la necesidad, por un lado, de la cohesión internacional de los movimientos socialistas y sindicalistas y por otro, la necesidad de la defensa nacionalista que en ese momento el constitucionalismo enarbolaba? Para él ambas tendencias no se contradecían:

Sorpresas y grandes, nos prepara el desarrollo de las sociedades, para después de la terminación de la guerra actual. Pero, sea cual fuere el desenvolvimiento de las tendencias internacionalistas, el nacionalismo, con sus prestigios históricos, raciales y culturales, seguirá prendido al alma de los pueblos como el glorioso penacho que conduce a las razas a la conquista de sus ideales.²³

Un último suceso cambiaría totalmente su visión de la Revolución mexicana: la Revolución soviética en octubre de 1917. Con esta revolución, la nuestra era básicamente reformadora y sus logros se sintetizaban en los artículos 27, 28 y 123:

Estos artículos encierran las conquistas sociales de una revolución prolongada y sangrienta; y son esos preceptos éticamente indiscutibles, socialmente indispensables, económicamente salvadores.²⁴

Porque

Si en el artículo 27 nos anticipamos un poco a otros países, en el 123 no hicimos más que adoptar las conquistas ya alcanzadas por el proletariado de casi todas las naciones civilizadas. En el control parcial del crédito a que se refiere el artículo 28, los Constituyentes de Querétaro no hicieron más que seguir una tendencia universal. Y esos artículos revolucionarios en el campo económico, no son la obra de socialistas o comunistas, sino (cosa bien distinta) de simples reformadores sociales.²⁵

Así, nuestro proceso revolucionario había pasado de ser una promesa de socialismo a una obra de reforma social. Los cambios en México estaban lejos de los alcan-

²³ *El Universal*, 23 enero 1917.

²⁴ Nieto, *Más*, 1922, pp. 89-94.

²⁵ Nieto, *Más*, 1922, pp. 89-94.

ces logrados por la Revolución rusa. Un problema advertía Nieto en nuestros grupos radicales: “el escaso bagaje técnico de sus líderes, que aún no se dan cuenta de que su interés no está ya en las luchas políticas, sino en las luchas económicas”. Otro era “la desorientación de los reformadores”, “las informaciones dolosamente alteradas que nos llegan del exterior”.²⁶ En efecto, como lo señala Barry Carr: “El idioma era un grave problema que dificultaba la comunicación con el movimiento comunista internacional. Pocos de los primeros dirigentes del PCM podían leer otros idiomas aparte del español”.²⁷ Nieto se convirtió en uno de los pocos estudiosos del proceso revolucionario soviético, sus propios críticos así lo reconocían.²⁸

La lucha reformadora continúa

Para Nieto en la década de 1920 el problema que enfrentaba México era llevar a la práctica los principales artículos reformadores de la Constitución, y ante la disyuntiva frente a los Estados Unidos de persistir o transigir por el reconocimiento del gobierno mexicano, Nieto no vacilaba en afirmar:

No podemos reformar la Constitución bajo la presión extranjera, no marchar atrás en el desarrollo social de México [...] Si no podemos ya ser libres para dictar nuestras leyes, que sea por la fuerza y no por la voluntad nuestra...²⁹

Como subsecretario de Hacienda, Nieto había tenido que llevar a cabo negociaciones con diferentes grupos de poder económico, entre ellos los representantes de la banca internacional. En sus artículos señalaba la internacionalización del capital y el creciente poder del factor financiero de las grandes corporaciones. La batalla fundamental que libraba México era la defensa de su soberanía y no caer bajo la tutoría del “imperialismo capitalista de los Estados Unidos”:

²⁶ Nieto, *Más*, 1992, pp. 166-177.

²⁷ Carr, *Izquierda*, 1996, p. 42.

²⁸ Al respecto puede verse la polémica sobre la Revolución soviética que entabla Nieto con Francisco Bulnes y Carlos Díaz Dufoó (*El Universal*, mayo 1921).

²⁹ Nieto, *Más*, 1922, p. 97.

Lejos de mi mente defender un mezquino nacionalismo egoísta y agresivo, cuando ya en ocasiones diversas he propugnado por esa comunidad descrita por Wells en "Salvamento de la Civilización". Yo como el más, comprendo como es valiosa para México la amistad de ese pueblo admirable y grande de allende el Bravo; pero comprendo también como es humillante e inaceptable para México la tutoría del imperialismo de los Estados Unidos.³⁰

En efecto, Nieto era partidario del colectivismo, pero era necesario defender la causa nacionalista de un país débil como México. El internacionalismo tiene que descansar en nacionalismos prestos a abdicar pretendidos derechos en beneficio de una colectividad de naciones. Las partes de una organización internacional forzosamente tienen que demandar una base de equidad y de igualdad. El moderno imperia- lismo, que explota los recursos naturales y escarnea las riquezas espirituales de los pueblos débiles, es el mayor obstáculo para una cooperación internacional.³¹

El concepto de Patria que habría de perecer sería el concepto basado en la infatuación y en el orgullo, en la agresión y la violencia. Y luchar por convertir en ruinas esa arcaica noción patriótica nutrida en odios y rencores; tratar de prender fuego a los orgullos nacionales alimentados de sangre y de lágrimas; bregar por cimentar sobre sus cenizas y sobre sus ruinas una comunidad económica universal y una solidaridad fraternal de los pueblos, será hacer obra grande y noble en bien de nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.³²

Comentario final

La visión de Nieto del proceso revolucionario mexicano fue cambiando conforme se sucedieron los acontecimientos nacionales e internacionales. En un primer momento pensó que la lucha armada se dirigía hacia una revolución socialista, pero una vez promulgada la nueva Constitución y con el estallamiento de la Revolución soviética, su percepción cambió: el proceso mexicano era básicamente reformador. Mientras en la década de 1920 los gobiernos posrevolucionarios se empeñaban en construir el

³⁰ Nieto, *Más*, 1992, p. 97.

³¹ Nieto, *Más*, pp. 48-50.

³² Nieto, *Más*, pp. 48-50.

discurso de la Revolución mexicana, la visión de Nieto era distinta: aquello era un movimiento reformador perfectamente compatible con el nacionalismo, en donde las conquistas principales habían sido los artículos 27, 28 y 123. Para él la lucha nacionalista que México libró estaba plenamente justificada, pero esta lucha era inconclusa y debía continuar hacia transformaciones más profundas. Seguramente este era el sentido que Nieto quiso dar al título del libro *Más allá de la Patria*, publicado en 1922. Era necesario que los mexicanos vieran más allá de su patria y conocieran los cambios que se llevaban a cabo en los países europeos, el avance de los movimientos socialistas.

Fuentes

El Universal, 1917, 1921

Arenas Guzmán, Diego (selección)
1961

Historia de la Cámara de Diputados de la XVI Legislatura Federal, del 2 de septiembre al 11 de octubre de 1912, t. 2, México, Talleres Gráficos de la Nación.

Barrera Lavalle, Francisco
1914

La cuestión monetaria en México, México.

Camp, Roderic Ai
1988

Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX, México, FCE.

1996

Reclutamiento político en México, México, Siglo XXI.

Camp, R. A., Ch. A. Hale y J. Z. Vázquez (eds.)

1991

Los intelectuales y el poder en México, México, El Colegio de México.

Carr, Barry
1996

La izquierda mexicana a través del siglo XX, México, Era.

Córdova, Arnaldo
1973

La ideología de la revolución mexicana, México, Era, 1973.

- Enríquez Perea, Alberto
1992 *Rafael Nieto, Obras escogidas*, tomos I y II, San Luis Potosí, Comité Organizador "San Luis 400".
- González Navarro, Moisés
1961 "La ideología de la Revolución Mexicana", *Historia Mexicana*, vol. X, abril-junio.
- Hale, Charles
1991 *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Vuelta.
- Hillquit, Morris y John Augustine Ryan
1915 *Socialismo: ¿promesa o amenaza?*, México, Subsecretaría de Hacienda y Crédito Público.
- Knight, Alan
1987 "Los intelectuales en la revolución mexicana", *Revista Mexicana de Sociología*, marzo-abril.
- Nieto Rafael
1922 *Más allá de la Patria*, México, Botas.
1926 *El Imperio de los Estados Unidos*, Xalapa.
1981 "Documentos de política internacional", *Boletín del Archivo General de la Nación*, 3ª serie, t. V, núm. 3.
- Quintanilla, Susana
1991 "La formación de los intelectuales del Ateneo", *Historias*, núm. 26, abril-sept.
- Rutherford, John
1978 *La sociedad mexicana durante la revolución mexicana*, México, Ediciones El Caballito.
- Schmidt, J. S.
1987 "Los intelectuales de la revolución desde otra perspectiva", *Revista Mexicana de Sociología*, marzo-abril.

-
- Silva Herzog, Jesús
1974
El pensamiento económico, social y político de México, 1810-1964, México, FCE.
- Uhthoff López, Luz María
1998
Las finanzas públicas durante la Revolución. El papel de Luis Cabrera y Rafael Nieto al frente de la Secretaría de Hacienda, México, UAM-I.
- Valencia, Tita (comp.)
1998
Más allá de la Patria (antología), estudio introductorio, selección y notas de Tita Valencia, México, FCE.